

sino de un gris pardusco oscuro. La longitud del ave es de 0^m,38 por 0^m,62 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,20 y la cola 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión de la cerceta comprende todo el centro de Europa y del Asia; en el norte llega cuando mas hasta el mediodía de Suecia. En sus viajes visita todos los países de la Europa meridional, la mayor parte del Asia central y el Africa, penetrando en el oriente de este último país hasta los 10° de latitud norte.

EL QUERQUEDULA CRECCA—QUERQUEDULA CRECCA

CARACTERES.— Esta especie anida en Alemania con mucha mayor frecuencia que la anterior, y es mas pequeña que esta, pues solo mide 0^m,32 de largo por 0^m,54 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,14 y la cola 0^m,07 de longitud. La cabeza y la parte superior del cuello son de un rojo de canela vivo, excepto una ancha faja en la línea naso ocular, que en la nuca se reúne y tiene un magnífico color verde azulado orillado con un estrecho borde blanco en ambos lados, el cual se continúa desde el ángulo anterior de los ojos hasta los lados de la base del pico; la parte posterior del cuello, el manto y los lados del pecho son de un gris ceniciento ondulado de negro; la parte anterior del cuello, la región del buche y la superior del pecho son de un rojizo amarillo pálido, con escasas manchas negras; las tectrices de los lados del vientre y las inferiores del centro de la cola son negras; estas últimas tienen un viso pardusco claro en los lados; todo el resto de las regiones inferiores es blanco; las rémiges primarias de un gris pardusco oscuro; las secundarias, que forman el centro de las alas, de un gris pardusco en las barbas interiores; las cuatro primeras de un negro aterciopelado en las barbas exteriores, las otras de un verde dorado en el mismo sitio, que se extiende sobre toda la punta; las rémiges secundarias posteriores, un poco prolongadas y puntiagudas, son cenicientas, con tallo negro; las pequeñas tectrices de la parte superior de las alas de un gris pardusco; las mas grandes, que forman el borde del centro, de un blanco ó rojizo en la extremidad; las rectrices de un negro pardusco con borde blanco. El plumaje de verano se distingue del de la cerceta por las tectrices grises en la parte superior de las alas y por el color vivo del centro de las mismas; el de la hembra solo por este último carácter.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El querquedula crecca es propio de la estepa, pero se extiende por todos los tres continentes septentrionales, donde se presenta en setiembre ú octubre, volviendo en marzo ó abril á su patria; cruza en invierno toda la Europa y Asia y una parte de la América del norte, visitando en gran número el Africa septentrional.

EL QUERQUEDULA HERMOSO—QUERQUEDULA FORMOSUS

CARACTERES.— El querquedula hermoso, especie la mas afine de la anterior, tiene la coronilla, la parte superior de la cabeza, la posterior del cuello, una estrecha faja orillada de blanco que desde los ojos se dirige verticalmente hácia abajo, la barba y la garganta, negras; una ancha faja de la línea naso-ocular de un negro verdoso metálico; los lados de la cabeza y del cuello y la parte anterior de este último de un blanco amarillento; todas las demás partes se asemejan á las correspondientes de la cerceta, pero son de un color mucho mas vivo. La longitud del ave es de unos 0^m,40, la de las alas de 0^m,22 y la de la cola 0^m,09.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El nordeste de Asia y el este de la Siberia, del Kamtschatka y China son la patria de esta hermosa ave, de la que dos veces se han observado individuos errantes en Francia.

EL QUERQUEDULA FALCADO—QUERQUEDULA FÁLCATA

CARACTERES.— Esta especie se distingue de todas las demás querquedulas por las plumas de la nuca, que forman una verdadera crin, y por las de los hombros, que muy largas, estrechas y flotantes, se encorvan en forma de hoz hácia abajo. Las plumas de la cabeza y de la nuca son de un pardo rojo, con viso cobrizo y verde; la garganta y el cuello blancos, excepto una faja de un verde vivo en el centro de este último; el buche y la parte superior del pecho grises, con manchas en forma de concha, como las que adornan igualmente el manto y los hombros sobre un fondo gris pardusco; el resto de las partes inferiores es de un gris claro, con dibujos negros, ondulados y en forma de punta de flecha, excepto las plumas de la rabadilla que son blancas en los lados y negras en el centro, y de las tectrices inferiores de la cola que son negras; la parte posterior del dorso y la superior de la rabadilla son de un negro pardusco; las rémiges primarias de un gris pardusco oscuro; las secundarias negras, con viso negro metálico en las barbas exteriores y un borde blanco en la extremidad; las mas largas se encorvan como las plumas de los hombros, que tienen un color negro aterciopelado, tallos blancos y bordes de un gris claro; las tectrices superiores de las alas son de un gris ceniciento; las mas largas negras en la punta y de un gris claro junto á ella; las rectrices de un gris pardusco. La longitud del ave es de 0^m,50, la de las alas de 0^m,28 y la de la cola de 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El querquedula falcado habita los mismos países que el hermoso y además el Japon; se le ha visto igualmente en la Europa occidental y hasta en Austria-Hungria.

EL QUERQUEDULA VETEADO—QUERQUEDULA MARMORATA

CARACTERES.— Clasificamos á esta especie en el mismo grupo, aunque difiere mucho de los otros querquedulas por la sencillez de su plumaje y colores. En el primero predomina un amarillo isabela pálido; en la cabeza hay puntos redondeados, y en el cuello otros de forma prolongada, dispuestos en series; el dorso y los costados tienen anchas fajas transversales; el buche y el pecho están cruzados por manchas; todos estos dibujos tienen un color pardo oscuro. Las regiones inferiores son de un solo color; las rémiges primarias pardas, con las barbas exteriores cenicientas; las secundarias, que forman el centro de las alas, tienen las barbas exteriores de un blanco amarillento de nata; las tectrices de la parte superior de las alas son grises; las rectrices de un pardo gris, con ancho borde blanquizco de orin. Los ojos son pardos; el pico y los piés negros. La longitud de esta especie es de 0^m,40; las alas miden 0^m,19 y la cola 0^m,07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Está querquedula es propio del sur de España y del noroeste de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Podemos limitarnos á una descripción de las costumbres del querquedula cerceta para formarnos una idea bastante exacta de las de sus congéneres. Al volver de sus cuarteles de invierno viaja solo de noche y se presenta á fines de marzo ó por abril en los sitios donde anida, permaneciendo aquí hasta octubre ó noviembre; pero despues del periodo del celo, es

decir en agosto, empieza á vagar por el país. Para su habitación y para la construcción del nido elige con preferencia las aguas dulces que están cubiertas ó bordeadas en su mayor parte de espesas plantas acuáticas, cañas, marjales y juncos; agrádanle las ensenadas de poca profundidad, llenas de vegetación flotante y que hácia la tierra firme se transforman en praderas pantanosas; también le gustan los pantanos y charcas, sobre todo las aguas estancadas ocultas en el bosque bajo la sombra de árboles altos ó bajos; ó bien pequeños lagos y balsas. Por la noche visita todos los estanques, aun los mas reducidos, si son de poca profundidad, cenagosos y abundantes en plantas, complaciéndose particularmente en las praderas inundadas ó cruzadas por canales de riego. Aquí, siempre oculto, vive mas bien como una becada que como un ánade, sobre todo de noche. Sumamente

vivaz, ágil y diestro, nada, corre, anda ó se arrastra por tierra; rara vez se le ve durante el día en el agua descubierta; pasa el tiempo entre las plantas acuáticas y flotantes, siguiendo siempre los canales mas estrechos y hasta abriéndose camino entre los marjales, juncos y yerbas. Anda muy bien, deslízase con tanta destreza como rapidez en medio de las citadas plantas, nada fácilmente, se sumerge con maestría y examina el fondo del agua con la misma agilidad que sus congéneres. Su vuelo no produce casi rumor, pero es rápido como el rayo, tanto en línea recta como cuando ejecuta evoluciones, luciendo todas las habilidades posibles en un ánade. Su voz, débil y alta, podría expresarse por las sílabas *quaek* ó *knacaek*; el grito de llamada del macho en la época del celo es un ronco *klerreh*; para manifestar asombro produce un *iaek*, *iaek*, *iaek* rápidamente emitido.

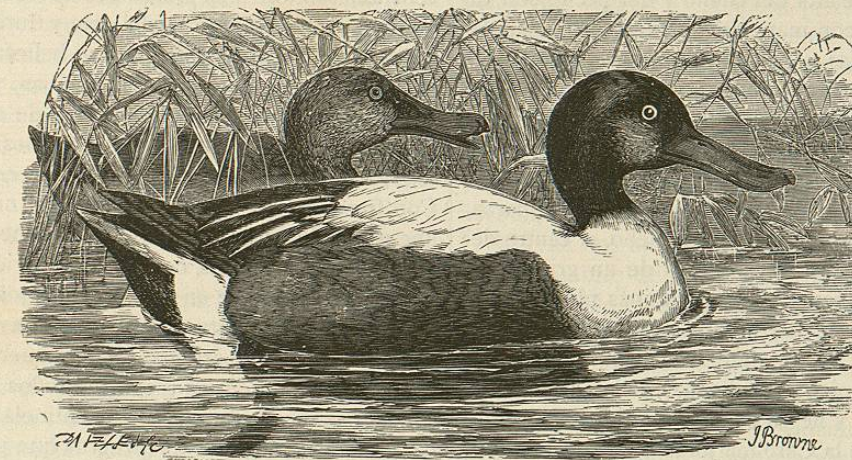


Fig. 224.—LA ESPÁTULA COMUN

Por sus costumbres parece distinguirse de otros anatidos, pero no difiere en realidad; fíase demasiado en su destreza para ocultarse y por esto es poco tímido, pero no menos astuto que otros de su género, lo cual se reconoce, por ejemplo, por la circunstancia de que allí donde se cree seguro pierde poco á poco todo temor al hombre; es en extremo sociable, pero solo traba relaciones íntimas con sus semejantes; aunque pacífico, siempre está dispuesto á medirse con un rival en honor del sexo débil. La pareja reunida se colma de caricias, pero la hembra parece muy difícil de contentar en la elección, y el macho es infiel; de modo que tampoco en esta especie es probable que haya unión por toda la vida. En cuanto al alimento, el querquedula cerceta difiere de otras especies en el concepto de que come, además de toda clase de sustancias animales y de retoños tiernos, muchas simientes, sobre todo las de cierta especie de maná y otras gramíneas que abundan en terreno húmedo.

Al presentarse en los sitios donde anida, el cerceta está ya por lo regular apareado; pero llegan también individuos aislados de ambos sexos, y entonces pasa mucho tiempo antes de que la hembra acepte un compañero; los machos traban furiosas luchas por su posesión. El apareamiento va precedido de tiernos halagos, hasta que las atenciones verdaderamente humildes del macho vencen la resistencia de la hembra. Esta busca entre tanto un sitio conveniente, lo mas oculto posible, para hacer su nido, sin regirse por una regla ó costumbre determinada, pues se decide al cabo sin cuidarse de que sea en el agua, en sus inmediaciones ó en un sitio situado á un kilómetro de distancia; reúne en la base del nido restos vegetales, recogidos en las cercanías; tapiza el hoyo como de costumbre con plumon, y empieza á poner á

fines de abril ó á principios de mayo. La puesta se compone de nueve á doce, ó á veces mas, huevos pequeños, de unos 0^m,046 de largo, por 0^m,032 de grueso, de forma ovoidea, de cáscara fina y color blanco pardusco amarillento. La incubación dura unas tres semanas. Mientras que la hembra cubre con el mayor afán, despreciando todo peligro, el macho se aleja mas de la hembra y de la familia, dejando del todo á la primera el cuidado de guiar y educar los pollos, graciosos, ágiles como las codornices, y que desde el primer día de su vida empiezan á ocultarse; el macho vaga con sus semejantes, traba relaciones amorosas con todas las hembras que se presentan, aunque siempre le rechazan, y solo en agosto, cuando sus hijuelos son adultos, vuelve á reunirse con su familia.

Los mismos enemigos que amenazan á otros ánades ponen en peligro al cerceta, cuya sabrosa carne es muy apreciada.

CAUTIVIDAD.— A menudo se tiene esta especie cautiva, porque se conserva muy bien; acostúmbrese pronto á su amo, divierte mucho por su gracia y viveza y se reproduce también en cautividad.

LOS AIX—AIX

CARACTERES.— El premio de la belleza debe conferirse en mi concepto al *ánade de la Carolina*: el género aix, cuyo tipo representa, ofrece los siguientes caracteres: cuerpo prolongado; cuello delgado, de un largo regular; cabeza grande, pico bastante corto, delgado, un poco menos largo que aquella, y de punta sumamente corva, que cae un poco sobre la mandíbula inferior; piernas cortas, gruesas, insertas bas-

e atrás; alas de regular longitud, angostas, agudas, con las dos primeras rémiges mas prolongadas; cola larga, fuerte, ancha, muy redondeada, compuesta de diez y seis plumas; plumaje brillante, de vivos colores; moño colgante, formado por las plumas del occipucio; mejillas desnudas.

EL AIX DE LA CAROLINA—AIX SPONSA

CARACTÉRES.—El aix ó ánade de la Carolina macho es una de las mas hermosas aves que existen: tiene la parte alta de la cabeza y las mejillas, entre el ojo y el pico, de color verde oscuro brillante; los lados de aquella y una gran mancha á derecha é izquierda del cuello son de un verde púrpura, con matices azulados; las plumas del moño de un verde dorado, con dos fajas blancas y angostas, que se prolongan por delante, una por encima y otra por debajo del ojo; los lados de la parte alta del cuello y del pecho son de un pardo castaño vivo, con manchitas blancas; las escapulares, las rémiges primarias y las rectrices presentan matices de azul púrpura, que pasan al verde y negro aterciopelado; las plumas interescapulares, las de la parte inferior del lomo y las cobijas superiores de la cola son de un verde negro; algunas de las laterales, estrechas, prolongadas y de tinte naranja rojizo; las sub-caudales pardas; la garganta, la barba, una faja que rodea la parte superior del cuello, el centro del pecho y el vientre blancos; los costados de un gris amarillento, con finas ondulaciones negras; algunas plumas, mas largas que las otras, son de este último color, con un ancho filete blanco. El ojo es de un tinte rojo vivo; los párpados de un rojo naranja; el pico amarillento en el centro, de un rojo pardusco en la base y negro en la punta; las patas de un amarillo rojizo. El aix de la Carolina mide 0^m,45 de largo por 0^m,72 de punta á punta de ala, esta tiene 0^m,22 y la cola 0^m,10.

La hembra, algo mas pequeña que el macho, carece de moño; tiene el lomo de un pardo verdoso oscuro, con matices púrpura y grandes manchas; la cabeza verdosa; el cuello gris pardusco; la garganta blanca; el pecho blanco, manchado de pardo; el vientre enteramente blanco; rodea el ojo un ancho círculo de este color, que se prolonga por detrás, por una línea del mismo tinte, hasta la region auricular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El aix de la Carolina habita todo el territorio de los Estados Unidos, desde la Nueva Escocia hácia el sur; durante su viaje visita regularmente la América central y las Indias occidentales. En invierno se le encuentra tambien en los estados del centro de la Union, pues permanece allí donde encuentra el agua descubierta. Varias veces se han matado individuos de la especie en Europa, pero es de creer que los individuos en cuestion se escaparían de algun Jardín zoológico de Inglaterra ú Holanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las costumbres y graciosos movimientos del aix de la Carolina están en armonía con la belleza de su plumaje; y es ave que reúne todas las cualidades mas dignas de elogio en una palmípeda. Aunque sus patas se hallen insertas muy atrás, anda rápidamente, y cuando menos tan bien como el ánade silvestre; al mismo tiempo mueve la cola de una manera particular; nada con gracia y sin esfuerzos aparentes; vuela con tanta perfeccion como los otros anatinos, pero su vuelo se diferencia de la mayor parte de sus congéneres por las numerosas variedades que ofrece. Segun Audubon, el aix de la Carolina vuela entre el ramaje con tanta ligereza como la paloma viajera. Hácia la tarde se le ve deslizarse como una flecha en la copa de los árboles; en caso de peligro se sumerge; lo mismo hace el macho cuando juguetea á vista de su hembra ó al perseguir un rival, animado por los celos. Su voz se

recede á un *pi piii* muy armonioso, suave y lánguido; el grito de aviso del macho es una especie de *houic houic* bastante sonoro. En cuanto á la delicadeza de los órganos de los sentidos, el aix no es inferior á ningun anatino: teme menos al hombre que el ánade silvestre: difícilmente se consigue ahuyentarlo del lugar donde anida de costumbre, pues vuelve á él, aunque se construyan casas en la inmediacion; pero cuando se le persigue, muéstrase prudente y tímido, y se vale de todos los ardides de sus congéneres para ponerse en salvo.

El aix de la Carolina libre se alimenta de granos, retoños, plantas acuáticas, cereales, gusanos, moluscos é insectos, los cuales atrapa en el aire ó recoge sobre las hojas que cubren el suelo; come tambien pequeños reptiles y otros vertebrados semejantes: su régimen es tan variado como el del ánade comun. En cautividad se contenta con granos ó peces, acostumbándose bien pronto á tomar todos los alimentos del hombre. Antes del período del celo y durante él, es cuando el aix de la Carolina ostenta toda su belleza y su gracia. Hácia el mes de marzo, sepáranse las familias, y cada pareja busca un lugar conveniente con el objeto de anidar. Recorre los bosques, se posa sobre los altos árboles cuyo tronco le parece hueco, anda entre el ramaje y reconoce los agujeros. Con frecuencia se apodera el ave del nido abandonado de una picaza imperial; algunas veces debe contentarse con el de una ardilla, y hasta con la simple grieta de una roca. La hembra se introduce en tales escondrijos con increíble agilidad, aunque la abertura parezca demasiado pequeña para darla paso; y sabe arreglar perfectamente el interior para hacer el nido. Mientras escudriña todos los agujeros, el macho permanece fuera como de centinela; llámala con gritos de ternura; le advierte los peligros que pueden amenazarla, y de este modo le da tiempo para huir. Una vez que encuentran sitio conveniente, sírveles ya para varios años; y acaso sea la hembra la que vuelve todas las primaveras, y defiende su domicilio contra cualquier intruso. Sin embargo es raro ver á estas aves pelear en los alrededores de su nido; en el agua es comunmente donde empeñan la lucha. Allí ostenta el macho todas sus gracias á vista de la hembra; busca su alimento y agita graciosamente la cabeza de un lado á otro, para llamar la atencion de su compañera. Verificado el apareamiento, se ve á las dos aves nadar juntas, acariciándose mutuamente con el pico; de vez en cuando se levanta el macho sobre el agua, agita las alas y mueve el cuello y la cabeza, lanzando gritos de amor. La presencia de otro macho es la señal de la pelea. Durante aquel período de la luna de miel, la pareja visita su nido varias veces al día; la hembra trabaja mucho, lo pone todo en orden, y á principios de abril, ó de mayo en los Estados del norte, comienza á cubrir. Mientras lo hace, el macho cuida de su compañera: cuando esta se halla en el nido vuela por la inmediacion, con el moño levantado ó bajo, y cacarea con la hembra tiernamente. La puesta es de siete á doce huevos, pequeños, prolongados, de cáscara dura y lisa, y color blanco puro ó blanco amarillento. La incubacion dura de veinticinco á veintiseis dias.

Apenas depositado el último huevo, la hembra cubre con plumon el fondo del nido, y cada vez que le abandona tapa cuidadosamente la puesta. Ella sola se encarga de cuidar á su progenie: el macho se conduce lo mismo que el ánade silvestre; se aleja de su compañera cuando da principio la incubacion, reúnese con sus semejantes, y se dirige hácia cualquier lago á fin de pasar allí el tiempo de la muda. Esta comienza en julio y termina á mediados de setiembre: el plumaje del macho no difiere del de la hembra sino por sus brillantes colores.

Un trabajador refirió á Wilson que el aix de la Carolina trasladaba á sus hijuelos á tierra con el pico, relato que no tuvo dificultad en creer aquel naturalista: Audubon no le contradijo en este punto, pero añadió terminantemente, que cuando el nido está situado sobre el agua ó una espesa capa de césped, los hijuelos saltan por sí solos. Yo creo que así es como abandonan siempre el agujero donde nacen: pasan su primera juventud como los jóvenes ánades silvestres de nuestros países, solo que deben temer además á los reptiles de gran tamaño, particularmente á los aguilucho y á las grandes tortugas. A fines de octubre mudan, y se reúnen con el macho, que acaba de revestir su plumaje de gala.

CAZA.—La carne del aix, segun se dice, es verdaderamente deliciosa desde setiembre hasta la entrada del invierno, y por lo mismo, no podemos admirarnos de que se persiga por todas partes al ave; de modo que en invierno se ven miles de individuos en los mercados.

CAUTIVIDAD.—Parece que en América no se ha pensado aun en domesticar por completo al aix de la Carolina, pero no cabe duda que poco á poco se puede conseguir. Como ave de parque merece la preferencia entre todos sus congéneres exóticos, no solo porque les aventaja á todos en belleza, sino tambien porque se reproduce con mas facilidad.

EL AIX MANDARIN—AIX GALERICULATA

El aix de la Carolina está representado en el antiguo continente por el ánade mandarin: el macho, además del moño, ostenta un collar lateral, que simula una crin, y presenta en el lomo dos especies de abanicos formados por las rémiges del brazo, ensanchadas y dispuestas verticalmente. Por esta circunstancia se ha querido formar con él un género aparte, dándole el nombre de *Cosmonessa*; pero las diferencias que existen entre la especie de que hablamos y la precedente no son marcadas sino cuando una y otra revisten su plumaje de gala. En cuanto á lo demás, las dos aves se asemejan de tal modo, que no pueden admitir separacion semejante.

CARACTERES.—El mandarin macho tiene el moño verde y azul púrpura por delante, pardo y verde por detrás y á los lados; desde el ojo al occipucio corre una ancha faja amarillo pardusca en su parte anterior y blanco amarillenta en la posterior, la cual se prolonga hasta el moño por una estrecha línea; las plumas largas y puntiagudas de la crin son de un rojo cereza; la parte anterior del cuello y los lados de la parte alta del pecho, de un rojo pardo; las plumas del lomo de un pardo claro; las que forman el abanico de un azul de acero en las barbas externas y amarillo pardusco en las internas, con filete blanco y negro; á los lados del pecho se notan cuatro rayas transversales, dos negras y dos blancas; los costados presentan ondulaciones de un tinte oscuro sobre fondo amarillento; la cara inferior del cuerpo es blanca; las rémiges de un gris pardusco, orilladas de blanco por fuera; el ojo rojizo amarillento; el pico rojo, blanquizco en la punta; los tarsos de un amarillo rojo (fig. 223).

La hembra se parece de tal modo á la del aix de la Carolina, que se debe tener práctica para distinguirla á primera vista: tiene un tinte mas pálido; un amarillento leonado mas intenso; y el círculo circum-ocular, así como la línea que va del ojo al occipucio, se marcan menos: yo no he podido distinguir otras diferencias.

A fines de mayo, ó á mas tardar á principios de junio, el macho reviste su plumaje de verano, siendo á la sazón difícil diferenciarle de la hembra: paréceme que este plumaje se cambia en el de gala menos por una verdadera muda que por un cambio de coloracion de las plumas ya existentes, con presencia de las de ornamento.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El aix mandarin habita el norte de la China, el valle del Amor y el Japon, desde donde emigra todos los inviernos al sur de aquel país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Entre los chinos es considerada esta ave como símbolo de la fidelidad conyugal; por eso figura en los cortejos nupciales; puesta en una jaula muy vistosa y adornada la ofrecen á los esposos cual un presente del mas alto precio. El mandarin es por lo tanto muy apreciado entre los habitantes del Celeste Imperio, y á ello se debe sin duda que ofrezca tantas dificultades adquirirle. Un amigo de Bennett, contestando á cierta persona que le hacia un pedido, escribió que seria mas fácil enviar á Sidney dos parejas de mandarines que dos de las aves que llevan el nombre de estos funcionarios: la Sociedad zoológica de Lóndres hubo de pagar por los dos primeros pares que recibió el fabuloso precio de setenta mil libras esterlinas. Gracias á esta compra vemos actualmente tan magnífica ave en todas las colecciones, donde se multiplica todos los años. No se ha conseguido aun que se reproduzca la especie en Alemania, pero en Holanda se crían anualmente de cincuenta á cien individuos, habiendo bajado su precio á unos noventa francos la pareja; de año en año se hace mas asequible su adquisicion.

Schrenk nos ha dado á conocer en los siguientes términos las costumbres del aix mandarin libre: «Esta ave, que se creyó que solo existía en la China y el Japon, la hemos visto nosotros en el valle del Amor, bastante alejada en la direccion del norte. Llega hasta la embocadura del rio de aquel nombre, aunque no es conocida de los Giljakes del pueblo de Kalghe, lo cual prueba sencillamente que es rara su aparicion en la localidad; acaso no avanzan hácia el polo mas que algunas parejas. No obstante, remontando el rio se observa que abunda mas el ave, encontrándosela muy á menudo en el confluente del Usurri, en las orillas de este y en las de la corriente superior del Amor. A la parte baja de la cuenca no llega hasta fines de abril ó principios de mayo, permaneciendo allí hasta fines de agosto. En dicha época, ó aun antes, vive en bandadas mas ó menos numerosas: entonces parece muy desconfiada, y casi nunca deja que el cazador se ponga á tiro. Cuando las bandadas se remontan, forman de frente líneas muy compactas, mientras que detrás están los individuos mas aislados; si una de aquellas cruza por los aires á poca altura, produce un rumor análogo al del viento. Varias veces he visto aix mandarines posados en los árboles, particularidad que se observa igualmente en el aix de la Carolina.»

CAUTIVIDAD.—Las costumbres de esta ave en tal estado son mejor conocidas, difiriendo poco de las de la especie descrita anteriormente. El mandarin, no obstante, parece menos gracioso que el aix de la Carolina, aunque tenga el aspecto mas arrogante; entre las dos aves se puede hacer la comparacion que se haria entre el mancebo de una tienda que ha logrado enriquecerse y un hombre verdaderamente distinguido. Por su andar, sus movimientos y su voz se asemeja al aix de la Carolina; pero el conjunto es mas pesado y tosco; el macho, particularmente en el período del celo, parece mas singular que gracioso; la especie anterior tiene un bello plumaje; la de que hablamos está sobrecargada de adornos, aunque no puede negarse que sea bonita. Agrade á muchas personas, sobre todo cuando al mover la cabeza, levanta el moño, extiende la crin y hace la rueda á su hembra. Este aix entra en celo despues que el de la Carolina; pero en dicho período se conduce lo mismo que él, pudiéndose reconocer que cuando está libre no debe anidar sino en los troncos huecos de los árboles. Los huevos de ambas es-